

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 46

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

34. LA HIJA DE JAIRO Y LA MUJER SANADA – MT. 9:18-26; MR. 5:21-43; LC. 8:40-56.

Mateo 9:18-26	Marcos 5:21-43	Lucas 8:40-56
<p>¹⁸ Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.</p> <p>¹⁹ Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.</p> <p>²⁰ Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;</p> <p>²¹ porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.</p> <p>²² Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.</p> <p>²³ Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto,</p> <p>²⁴ les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él.</p> <p>²⁵ Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.</p> <p>²⁶ Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.</p>	<p>²¹ Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.</p> <p>²² Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,</p> <p>²³ y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.</p> <p>²⁴ Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.</p> <p>²⁵ Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,</p> <p>²⁶ y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,</p> <p>²⁷ cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.</p> <p>²⁸ Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.</p> <p>²⁹ Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.</p> <p>³⁰ Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?</p> <p>³¹ Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?</p> <p>³² Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.</p> <p>³³ Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.</p> <p>³⁴ Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.</p> <p>³⁵ Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?</p> <p>³⁶ Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.</p> <p>³⁷ Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.</p> <p>³⁸ Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.</p> <p>³⁹ Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.</p> <p>⁴⁰ Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.</p>	<p>⁴⁰ Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.</p> <p>⁴¹ Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;</p> <p>⁴² porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía.</p> <p>⁴³ Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,</p> <p>⁴⁴ se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.</p> <p>⁴⁵ Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?</p> <p>⁴⁶ Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.</p> <p>⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.</p> <p>⁴⁸ Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.</p> <p>⁴⁹ Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.</p> <p>⁵⁰ Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.</p> <p>⁵¹ Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.</p> <p>⁵² Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.</p> <p>⁵³ Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.</p> <p>⁵⁴ Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.</p>

	<p>⁴¹ Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.</p> <p>⁴² Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.</p> <p>⁴³ Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.</p>	<p>⁵⁵ Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.</p> <p>⁵⁶ Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijeren lo que había sucedido.</p>
--	--	---

El tema principal de estos versículos es la resurrección de una jovencita y la curación milagrosa de una mujer enferma. ¡Grande es la experiencia de nuestro Señor en los casos de enfermedad! ¡Grande es Su simpatía por sus miembros enfermos y afligidos! El Salvador del cristiano siempre se presenta ante él como gentil y fácil de acercarse a Él con sus cargas, como el sanador de los de corazón quebrantado, el refugio de los débiles e indefensos, el consolador de los afligidos, y el mejor amigo del enfermo. ¿No es éste precisamente el Salvador que necesita la naturaleza humana que está abatida con dolores y problemas?

A. Aprendemos cuánta miseria el pecado ha traído al mundo.

- 1) Vemos a una mujer que había padecido una enfermedad muy dolorosa “*desde hacía doce años,*” “*y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor.*” La habilidad médica había demostrado ser incapaz de curar. Había pasado doce largos y agotadores años luchando contra la enfermedad, y el alivio no parecía más cercano que al principio.
- 2) ¡Qué increíble es que no odiamos el pecado más de lo que normalmente lo hacemos! El pecado es la causa de todo el dolor y la enfermedad del mundo. Dios no creó al hombre para ser una criatura enferma y sufriendo. Fue el pecado, y nada más que el pecado, lo que trajo todos los males que la carne experimenta. Es el pecado a quien debemos todo dolor atroz y cada enfermedad repugnante y cada humillante debilidad a la que son propensos nuestros pobres cuerpos. Mantengamos esto siempre en mente. Odiamos el pecado con odio piadoso.

B. Aprendemos cuán diferentes son los motivos con el que las personas se acercan a Cristo.

- 1) Se dice que “*le seguía una gran multitud, y le apretaban.*” Pero solo se habla de una persona que “*vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto,*” creyendo que si tan solo tocara Su manto sería sanada. Muchos siguieron a Jesús por curiosidad, pero aquí se nos dice de una mujer que lo siguió bajo un profundo sentido de su necesidad y del poder de nuestro Salvador para aliviarla, por lo que recibió una poderosa bendición.
- 2) Vemos lo mismo sucediendo continuamente en la Iglesia de Cristo en la actualidad. Multitudes van a nuestros lugares de adoración y llenan nuestras bancas. Cientos de personas se acercan a la mesa del Señor y reciben el pan y el jugo de la vid. Pero de todos estos adoradores y comulgantes, ¿cuántos realmente obtienen algo de Cristo? Costumbre, ritual, hábito o comezón de oír son los verdaderos motivos de la gran mayoría. Hay muy pocos aquí y allá que tocan a Cristo por fe y regresan a casa “*en paz.*” Estos pueden parecer dichos duros, pero son, tristemente, muy verdaderos.

C. Aprendemos cuán inmediata e instantánea fue la cura que recibió esta mujer.

- 1) Tan pronto como tocó el manto de nuestro Señor, fue sanada. Lo que había buscado en vano durante doce años, se llevó a cabo en un momento. La cura que muchos médicos no pudieron realizar se realizó en un instante. Ella “*sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.*”
- 2) Vemos aquí un emblema del alivio que el Evangelio confiere a las almas. La experiencia de muchos cansados y cargados ha sido exactamente igual a la de esta mujer. Muchos hombres han pasado tristes años buscando la paz con Dios, y no han podido encontrarla. Han recurrido a remedios terrenales y no han obtenido alivio. Se han fatigado yendo de un lugar a otro y de iglesia en iglesia, y después de todo les ha ido peor, pero al final han encontrado descanso. ¿Y dónde lo han encontrado? Donde esta mujer encontró el suyo, en Jesucristo. Han dejado de buscar alivio en sus propios esfuerzos y acciones. Han venido a Cristo mismo, como un humilde pecador, y se han entregado a sí mismos a Su misericordia, y de inmediato la carga ha caído de sus espaldas. La pesadez se convierte ahora en alegría y la ansiedad en paz.
- 3) La verdadera fe puede hacer más por el alma que cien austeridades autoimpuestas. Una mirada a Jesús es más eficaz que años de cilicio y cenizas. ¡Nunca olvidemos esto hasta el día de nuestra muerte! La entrega personal a Cristo es el verdadero secreto de la paz con Dios.

Memorizar Mateo 9:21 – “*porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.*”